Refranes y unidades fraseológicas en las novelas de Gabriel García Márquez[1]

María Teresa BARBADILLO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid (ESPAÑA)
barbadil@ucm.es || https://orcid.org /0000-0003-1551-594X

Recibido: 14/06/2026 || Aceptado: 12/07/2026

Resumen: A lo largo de las páginas de las diez novelas de Gabriel García Márquez se halla un rico corpus de unidades fraseológicas, junto con algunos refranes, que reclaman la atención de los interesados en este campo. En su mayor parte, este material lingüístico que he rescatado es común a todos los hispanohablantes, pero hay también locuciones propias de Colombia y de otros lugares del continente americano, así como algunas que se retrotraen al español clásico. Las abundantes unidades fraseológicas se disponen por orden alfabético y se distribuyen en cuatro grupos: nominales, adjetivas, adverbiales y verbales, documentándolas con una cita y explicando el sentido que encierran. He pasado por alto aquellas triviales y que habrían engrosado un tanto artificialmente lo que he pretendido poner de relieve. En cuanto a los refranes, se reproducen en la forma como los emplea el novelista, se documenta la obra en que figuran y se aclara su significado.
Palabras clave: Paremiología. Fraseología. Unidad fraseológica. Refrán. Gabriel García Márquez

Titre : « Proverbes et unités phraséologiques dans les romans de Gabriel García Márquez ».
Résumé : Les pages des dix romans de Gabriel García Márquez recèlent un riche corpus d'unités phraséologiques, ainsi que quelques proverbes, qui méritent l'attention de ceux qui s'intéressent à ce domaine. La majeure partie de ce matériel linguistique que j'ai recueilli est commune à l'ensemble des hispanophones, mais on y trouve également des expressions propres à la Colombie et à d'autres régions du continent américain, ainsi que certaines qui remontent à l'espagnol classique. Les nombreuses unités phraséologiques sont classées par ordre alphabétique et réparties en quatre groupes : nominales, adjectivales, adverbiales et verbales ; chacune est documentée par une citation et son sens est expliqué. J'ai omis celles qui sont trop courantes et qui auraient quelque peu artificiellement augmenté le nombre d'unités que j'ai souhaité mettre en évidence. Quant aux proverbes, ils sont reproduits sous la forme dans laquelle le romancier les utilise; l'œuvre dans laquelle ils figurent est indiquée et leur signification est précisée.
Mots-clés : Parémiologie. Phraséologie. Unité phraséologique. Proverbe. Gabriel García Márquez

Title: "Proverbs and phraseological units in the novels of Gabriel García Márquez."
Abstract: Throughout the pages of Gabriel García Márquez's ten novels lies a rich corpus of phraseological units, along with a number of proverbs, which are sure to capture the attention of those with an interest in this field. For the most part, this linguistic material that has been identified is common to all Spanish speakers, but there are also expressions specific to Colombia and other parts of the American continent, as well as some that date back to classical Spanish. The numerous phraseological units are arranged in alphabetical order and divided into four groups: noun phrases, adjective phrases, adverbial phrases and verb phrases, each documented with a quotation and an explanation of their meaning. Those that are trivial and would have somewhat artificially inflated the scope of what has been sought to highlight, have been omitted. As for the proverbs, they are reproduced in the form in which the novelist uses them; the work in which they appear is cited, and their meaning is clarified.

[1] Una versión abreviada se presentó en el Seminario Internacional en línea «Fraseologismos y paremias en la obra de Gabriel García Márquez» (05/02/2026), organizado por el Dpto. ERFITel (UCM), el Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y Paremiología* y la revista *Paremia*.

Keywords: Paremiology. Phraseology. Phraseological Unit. Proverb. Gabriel García Márquez.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar las unidades fraseológicas y los refranes existentes en diez novelas de Gabriel García Márquez. La producción periodística y literaria de Gabriel García Márquez es mucho más amplia de lo que es objeto de este artículo. He dejado fuera sus cuentos que –a pesar de su indudable interés y mérito– no proporcionaban, sin embargo, tantos frutos para mi propósito, y me he limitado a las diez novelas[2] publicadas en el transcurso de cuarenta y nueve años[3]: la primera, escrita a sus 28 años, y la última cuando contaba ya 77. He aquí los títulos: *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *La mala hora* (1962), *Cien años de soledad* (1967), *El otoño del patriarca* (1975), *Crónica de una muerte anunciada* (1981), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), *El general en su laberinto* (1989), *Del amor y otros demonios* (1994) y *Memoria de mis putas tristes* (2004). En ellas queda patente la oralidad como forma literaria, la mezcla de registros, la expresividad popular y la presentación de expresiones que dan fe de la vida que transcurre en la Colombia real y la imaginada por el escritor de Aracataca.

Un problema potencial al leer las novelas de García Márquez puede ser la dificultad para entender el sentido de algunas de las unidades lingüísticas que emplea, ya se trate de paremias o de modos de expresión propios de la variante colombiana del español que usa el autor. Con tal objeto, ciñéndome exclusivamente a las unidades fraseológicas y a los refranes, me propuse observar cuáles, a mi entender, obligarían con alta probabilidad a un lector aprendiz o incluso avezado –aun siendo hispanoparlante– a detenerse y consultar en diccionarios y repertorios apropiados para la comprensión, la confirmación y el disfrute deseables de sus creaciones narrativas.

A partir de la hipótesis descriptiva de la riqueza y de la diversidad parémica contenida en las novelas del escritor colombiano, quise comprobar su alcance. Para identificar mis presunciones tácitas era necesario acudir a los conceptos básicos de la paremiología y de la fraseología, con el fin de comprobar en la lectura y el análisis individual de todas sus novelas los escollos, pero también el cumplimiento de las condiciones requeridas para la identificación y la funcionalidad de las unidades mencionadas. Mediante la documentación textual he buscado garantizar la reproducibilidad de los ejemplos –si no con la cita amplia que facilitaría aún mejor el sentido que encierran–, creo que con el contexto suficiente para permitir que se verifique convenientemente. Mi investigación responde a un enfoque basado en la observación cuidadosa, más bien cualitativa que cuantitativa. Los hallazgos se han validado fundamentalmente con ayuda de las bases de datos y de las publicaciones, principalmente paremiográficas, que figuran en las referencias bibliográficas consultadas. Un análisis más estrictamente literario, que podía completar lo que presento, excedería el número prudente de páginas.

El acopio del material lingüístico reunido, tras la lectura detenida y repetida de las diez novelas citadas, lo he distribuido en las dos categorías anunciadas: unidades fraseológicas y refranes. En la primera de ellas, diferencio además el tipo de locución. No he rehusado las expresiones comunes a los países de habla española, pero me han llamado la atención aquellas

[2] Las páginas de las citas corresponden a las ediciones consultadas.

[3] La que pudo ser su última novela, *En agosto nos vemos*, se publicó en 2024 al cuidado de otra persona, a partir de la quinta versión que dejó García Márquez, ya enfermo, pero no he encontrado en ella nada aprovechable para el objeto de nuestra investigación.

que he considerado menos usadas en España o características de Colombia y otras partes de América. Las referencias bibliográficas –ediciones manejadas de las novelas de García Márquez y obras lexicográficas de referencia– explicitan mis reiteradas consultas a ellas. Dentro del margen que permite un artículo, he procurado la contextualización cultural para interpretar y explicar el significado.

1. UNIDADES FRASEOLÓGICAS[4]

Abundan más las locuciones adverbiales y las verbales, pero también aparecen algunas nominales y adjetivas. Las propias del país del escritor –algunas de las cuales también se utilizan en otros países americanos que hablan español– sobresalen en *El otoño del patriarca* y en *Crónica de una muerte anunciada*. Recojo seguidamente las unidades fraseológicas que creo merecen rescatarse aquí, acompañadas de su significado entre corchetes. Cuando una unidad fraseológica figura en varias partes de una novela, la cita que transcribo corresponde a la primera aparición.

1.1. Locuciones nominales o sustantivas

Agua pasada: «esa vaina es *agua pasada*» (MPT: 48) [= algo que ya no es importante y se debe olvidar].
Barrio de tolerancia: José Arcadio «pasaba la noche en el *barrio de tolerancia*» (CAS: 188) [= donde se ejerce la prostitución y otras actividades ilegales de modo permisivo].
Borrón y cuenta nueva: «intentó desde el principio un método distinto de seducción, sin ninguna referencia a los amores del pasado, ni al pasado simple: *borrón y cuenta nueva*» (EA: 374)
[= decisión de olvidar faltas o errores del pasado].
Flor y nata: «*La flor y nata* de mis generales» (EG: 223) [= lo más selecto].
Inflador de cables: «Mantuvo mi nota dominical porque no habría encontrado otro *inflador de cables*» (MPT: 41). [= en el argot periodístico, cuando las noticias llegaban en formatos muy escuetos, el que las convertía en un artículo listo para imprimir].
Mosquita muerta: «la *mosquita muerta* que le hizo creer al pueblo esa gran mentira» (LH: 48) [= persona apocada que esconde malicia].
Noble de gotera: «siempre negó la legitimidad de los nobles criollos, a los cuales llamaba "*nobles de gotera*"» (DA: 88) [= hidalgo local, sin privilegios fuera de su lugar, de residencia; también llamado 'de canales adentro'].
Nudo gordiano: «sentí en la garganta el *nudo gordiano* de todos los amores que pudieron haber sido y no fueron» (MPT: 54) [= obstáculo o dificultad aparentemente insuperable]
Siesta de perro: El Dr. Urbino «Quería dormir una *siesta de perro* mientras llegaba la hora del almuerzo de gala» (EA: 35) [América = siesta antes de la comida de mediodía. En España 'siesta del carnero'].

[4] *La hojarasca* = LH; *El coronel no tiene quien le escriba* = EC; *La mala hora* = LMH; *Cien años de soledad* = CAS; *El otoño del patriarca* = EOP; *Crónica de una muerte anunciada* = CMA; *El amor en los tiempos del cólera* = EA; *El general en su laberinto* = EG; *Del amor y otros demonios* = DA; *Memoria de mis putas tristes* = MPT.

1.2. Locuciones adjetivas

Contra natura: «el jardín florecido con tanto ímpetu que parecía *contra natura*» (DA: 105) [= en contra de la naturaleza].

De buen cubero: «Lorenzo Daza asimilaba las humillaciones con un hígado *de buen cubero*» (EA: 160) [Variante jocosa de 'a ojo de buen cubero'= persona con resistencia a los efectos de tomar alcohol en abundancia. Quedo amistosamente deudora de Martha Hubach Valencia, que me facilitó la explicación de este modismo, vinculado a Colombia, país en donde –como en otros– no faltan los devotos de Baco].

De carne y hueso: «gracias a ella habíamos logrado conjurar la incertidumbre del pueblo en un poder *de carne y hueso*» (EOP: 303) [= físico, real].

De dos orejas: «frutas picadas en un vinazo *de dos orejas*» (DA: 74) [= malo, fuerte].

De dueño y señor: «El padre lo desterró en sus haciendas con un mandato *de dueño y señor*» (DA: 50) [= con plena facultad de disponer a voluntad].

De horca y cuchillo: El padre del marqués había sido «negrero *de horca y cuchillo*» (DA: 49) [= muy autoritario; antiguamente, con derecho de aplicar la pena capital].

De la cáscara amarga: Don Ygnacio de Alfaro y Dueñas «Era un hombre fúnebre, *de la cáscara amarga*» (DA: 18) [= de carácter áspero, difícil. No parece que se aplique aquí el significado 'homosexual'].

De mala muerte: «había almorzado en una fonda *de mala muerte* en el peñón del puerto» (EG: 127) [= de poca categoría o importancia].

De monta: «con varios hatos de caballos *de monta* y de paso» (DA: 54) [= apto para ser montado por un jinete].

De paso: «caballos de monta y *de paso*» (DA: 54) [= de andar lateral a cuatro tiempos o 'paso llano'; lo son por una razón genética].

De quitar y poner: El general Bolívar llevaba en el equipaje «dos camisas *de quitar y poner*» (EG: 38) [= para sustituir, para cambiarse. 'De quita y pon'].

De sargento: Del servicio militar Pedro Vicario «Regresó con una blenorragia *de sargento*» (CMA: 97) [= recurrente y resistente a la medicación].

Donde pone el ojo pone la bala: «*Donde pones el ojo pones el plomo*», dijo Pilar Ternera a Aureliano (CAS: 172) [= conseguir su propósito, ser determinado y certero en su empeño].

En rama: «había comprado con *dinero en rama* la casa de Los Evangelios» (EA: 78) [América = en efectivo].

Hecho y derecho: América Vicuña «ahora era una mujer *hecha y derecha*» (EA: 378) [= adulto, con suficiente madurez].

Incapaz de matar una mosca: «parecen *incapaces de matar una mosca*, y apenas les sale la barba se tiran a la perdición» (CAS: 258) [= inofensivo, incapaz de hacer daño].

1.3.Locuciones adverbiales

A campo traviesa: El marqués «se dirigió *a campo traviesa* hacia el cerro de San Lázaro» (DA: 27) [= por el campo sin tomar ningún camino].

A conciencia: Victoria Guzmán «le mintió *a conciencia*» (CAS: 183) [= con intención y de manera minuciosa].

A la bartola: «Lo encontró tendido *a la bartola* en una hamaca» (EC: 42); (CAS: 543); (DA: 142) [= de manera despreocupada].

A la buena de Dios: «Míralos cómo están, abandonados *a la buena de Dios*» (CAS: 96) [= de manera descuidada, sin tomar precauciones].

A la carrera: La madre «se compone las hebras de cabello que le salen por debajo del sombrero puesto *a la carrera*» (LH: 13 y 55) [=apresuradamente].
A la cordobana: Bernarda Cabrera «apenas si salía de la alcoba, y aun entonces andaba *a la cordobana*» (DA: 17) [= desnuda].
A la machota: El cadáver de Santiago Nassar quedó «cosido *a la machota* con bramante basto y agujas de enfardelar» (CMA: 121) [América = de manera descuidada].
A la tolondra: «Ella mastica *a la tolondra*» (CAS: 123) [América = de forma negligente. La locución completa es 'a la topa tolondra'].
A las volandas: A José Arcadio «tuvieron que enterrarlo *a las volandas*» (CAS: 236, 363) [= rápidamente].
A manos limpias: «se enfrentó *a manos limpias* con tres galeotes» (DA: 64) [= sin armas, sólo con los puños].
A manta de Dios: «Tenemos pruebas *a manta de Dios*, dijo el obispo» (DA: 119) [= en gran cantidad].
A mucha honra: Replicó Arcadio «*A mucha honra*» (CAS: 212) [= con orgullo].
A pasto de Dios: «Lo he hecho *a pasto de Dios*» (MPT: 78) [= a la buena de Dios, sin tomar precauciones].
A pulso: «Es gente honrada, hecha *a puro pulso*» (EA: 387) [= con trabajo y esfuerzo].
Al baño maría: «la flor y nata de las artes y las letras se cocinaban *al bañomaría* [sic] en el salón abarrotado» (MPT: 101) [= de manera atenuada].
Al desgaire: «un poco *al desgaire*» (CAS: 123) [= de forma despreocupada].
Al desgarriate: «un poco *al desgarriate*» (CAS: 123) [América = sin orden].
Al garete: Aureliano José «Andaba un poco *al garete*» (CAS: 258 y 542); (EA: 193); (EG: 172, 176 y 263) [= a la deriva, sin control].
Al pie de la letra: «José Arcadio tomó *al pie de la letra* las palabras de su mujer» (CAS:
Como Pedro por su casa: «Había entrado *como Pedro por su casa*» (LH: 102) [= con exceso de desenvoltura donde no le corresponde].
De balde: Había mujeres que se prostituían «*de balde*» (MPT: 20) [= gratis. Hoy en España se emplea menos].
De contado: «el gobernador pagó por ella, sin regateos y *de contado*» (DA: 16) [= de manera inmediata y en efectivo, 'al contado'].
De fiado: Se prostituían «de balde o *de fiado*» (MPT: 20) [= sin pagar en el momento].
De primera mano: «A los lectores les gustará saber *de primera mano* cómo es la vida a los noventa» (MPT: 45) [= sin intermediarios].
De su puño y letra: «hay que mandarle un tigre de regalo, había leído, escrito *de su puño y letra*» (EOP: 333) [= escrito a mano por su autor o por quien firma el texto].
De viva voz y de cuerpo presente: «subió las escaleras gobernando *de viva voz* y *de cuerpo presente*» (EOP: 74; y 142) [Choca el emparejamiento de estas dos locuciones, la segunda de las cuales suele emplearse para referirse a un difunto que aún no ha recibido sepultura. Se enfatiza que algo se comunica personalmente y estando físicamente en el lugar].
Con rigor de cordonero: «Jeremiah de Saint-Amour le pagó con un *rigor de cordonero*» (EA: 23) [= con puntualidad y exactitud extremas].
De gorra: «podía quedarse bailando *de gorra* en los sardineles» (MPT: 25) [= a costa de otro, sin pagar].
De manos en boca: «me encontré *de manos a boca* con Ximena Ortiz» (MPT: 101) [= inesperadamente].
De sólito: «La comunidad intelectual, como *de sólito*, se mostró timorata y dividida» (MPT: 68) [= de costumbre].
En blanco: El marqués contó al Dr. Abrenuncio «su noche *en blanco*» (DA: 95) [= sin dormir].

En carne y hueso: «viéndola y tocándola *en carne y hueso*» (MPT: 64) [= de manera real y física].
En chanza: «le dije *en chanza*» (MPT: 21) [= de broma].
En cuerpo y alma: «olvidaron *en cuerpo y alma* las ilusiones del porvenir» (MPT: 41) [= por completo].
En estado de gracia: El obispo y Dalaura «estaban *en estado de gracia*» (DA: 117) [= inspirado, lúcido].
En pelotas: «tenían que hacer su vida doméstica caminando *en pelotas*» (MPT: 105) [= desnudo].
En punta de pies: «Rosa Cabarcas estaba despachando a un cliente cuando entré *en punta de pies*» (MPT: 26 y 74) [= de puntillas].
En puntillas: «Iba *en puntillas* a la puerta» (DA: 55, 107, 112 y 135) [Menos habitual en España]/ De puntillas: «La esposa de don Sabas entró *de puntillas*» (EC: 78) [= sobre la punta de los pies, sigilosamente].
En vela: «Pasó la noche *en vela* atormentado por el dolor de los golondrinos» (CAS: 229) [= sin conciliar el sueño].
En vivas carnes: Ximena Ortiz «no estaba *en vivas carnes*» (MPT: 37) [= desnudo].
Hasta la coronilla: «Estoy *hasta la coronilla* de resignación y dignidad», dijo la mujer del coronel (EC: 74) [= harto, cansado].
Modestia aparte: «modestia aparte» (MPT: 30) [= dejando a un lado la modestia]
Ni de vainas: «*ni de vainas*, mi querido Baxter, primero muerto que sin mar» (EOP: 289) [América = ni lo sueñes, de ninguna manera].
Palmo a palmo: «Me acosté a su lado y la reconocí *palmo a palmo*» (MPT: 63) [= con lentitud y minuciosidad].
Por el amor de Dios: «*Por el amor de Dios* -murmuró Clotilde Armenta. Déjenlo para después» (CMA: 27) [Encareciendo un ruego].
Por la tangente: «*Me escapé por la tangente*» (MPT: 26) [= contestar con evasivas].
Sin orden ni concierto: «Se había hecho católica sin renunciar a su fe yoruba, y practicaba ambas a la vez, *sin orden ni concierto*» (DA: 20) [= de manera desorganizada].

1.4. Locuciones verbales

Abandonar la noria: «tampoco entonces encontraba un motivo decente para *abandonar la noria*» (MPT: 52) [= 'dejar la rutina' del trabajo].
Caer en la cuenta: «antes de que Arcadio *cayera en la cuenta* de que habían transcurrido dos horas» (CAS: 220) [= percatarse].
Dar el brazo a torcer: El padre de Fermina «Se fue *sin dar el brazo a torcer*» (EA: 270) [= ceder, atender a razones].
Dar mala espina: «Lo que *me da mala espina* es precisamente eso, repuso el alcalde» (LMH: 117) [= infundir recelo].
Dar una cueriza: Úrsula asegura que «tenemos derecho de bajarles los pantalones y *darles una cueriza* a la primera falta de respeto» (CAS: 265) [América = dar una paliza].
Despacharse con la cuchara grande: «tú *te despachas con la cuchara grande*» (EOP: 25) [América = adjudicarse la mejor parte de algo compartido].
Echarle un ojo: «Me haces el favor de *echarle un ojo* a la tienda mientras vuelvo» (LMH: 120) [= vigilar].

Entrarle [a alguien una cosa] por un oído y salirle por otro: «al doctor Urbino no *le entró por un oído y le salió por el otro*, como ella pensó, sino que no le entró por ninguno (EA: 243) [= no prestar atención a lo que le dicen].
Estar en el pastel: «quieras o no, tú *estás en el pastel*» (LMH: 145) [= participar o estar al tanto de un asunto reservado o confidencial, estar en el ajo].
Hacer amores de gallo: «acechaba la ocasión (…) para *hacer amores de gallo*» (EOP: 32) [América = tener encuentros amorosos rápidos y clandestinos].
Hacerse bolas: «*Me hice bolas* -me explicó Celeste Dangond- pues de pronto me pareció que no podían matarlo» (CMA: 163) [América = estar confundido o desconcertado].
Hacerse el santo: «No *te hagas la santa*», le dijo Arcadio a Pilar Ternera (CAS: 213) [= fingir inocencia].
Irse en aguas: «Me estaba *yendo en aguas*» dijo Pablo Vicario, creyendo que los turcos le habían envenenado. (CMA: 127) [= tener una fuerte diarrea].
Llevarse por delante: «*se llevaron por delante* a trescientos soldados» (CAS: 219) [= matar].
Mamar gallo: «yo creí que estaban *mamando gallo*» (CMA: 94) [América = bromear, tomar el pelo].
Mantenerse en sus trece: «Él *se mantuvo en sus trece*» (DA: 53) [= obstinarse en su criterio o decisión].
Mentar la madre: «las mujeres sin hombres que salían (…) *a mentarse la madre*» (EOP: 28 y 294) [América: insulto fuerte referido a la madre].
Morderse la lengua: Fermín Ariza «Tuvo que *morderse la lengua*» (EA: 245) [= callar lo que se piensa].
No cocinarse en dos aguas: «Flora Miguel, que ya *no se cocinaba en dos aguas*, se mantenía como una rosa» (CMA: 175) [América = ser viejo ya].
No dejar piedra sobre piedra: El coronel Aureliano Buendía «se empeñó en la agotadora tarea de imponer las reformas radicales que *no dejaran piedra sobre piedra* en la revenida estructura del régimen conservador» (CAS: 263) [= arrasar].
No estar para estos trotes: «me ha valido como prueba de que *ya no estoy para estos trotes*» (MPT: 47) [=en condiciones de una actividad intensa].
No pegar ojo: el párroco aseguró que «*no había pegado el ojo* en toda la noche» (LH: 55) [=conciliar el sueño].
No poder con su alma: Cuando llegó a Turbaco, «*No podía con su alma*» (EG: 142) [= estar muy cansado o débil].
No sentirse con estómago: «*no me sentía con estómago* para hablar con él» (MPT: 53) [= no tener ganas o valor de hacer algo].
No tener ni pies ni cabeza: «Esto *no tiene ni pies ni cabeza*. Parece cosa de mujeres», repuso el peluquero (LMH: 148) [= ser absurdo].
Pasar un ángel: «Cuando acabó de *pasar el ángel*, alguien me había puesto un cuchillo en la mano para que cortara el pudín» (MPT: 44) [= producirse un silencio incómodo en una conversación].
Perder los estribos: El dentista «trabajó con el revólver al alcance de la mano, sin *perder los estribos*, hasta cuando pasaron los largos meses de terror» (LMH: 122) (CMA: 116) [= no mantener el control de sí mismo].
Ponerse en guardia: «la niña *se puso en guardia*» (DA: 112) [= en actitud vigilante].
Predicar en el desierto: «Cansado de *predicar en el desierto*, el padre Nicanor se dispuso a emprender la construcción de un templo» (CAS: 177-178) [= tratar inútilmente de convencer].

Quitar lo bailado: «*lo bailado no te lo quita nadie*» (MPT: 96) [fórmula oral = arrebatar lo que ya se ha disfrutado].
Retomar el hilo: Rosa Cabarcas «*retomó el hilo*» (MPT: 27) [= seguir con el desarrollo de una intervención hablada].
Revolvérsele a uno las tripas: «*Se me revolvían las tripas* de sólo verla» (CMA: 148) [= sentir aversión o repugnancia moral].
Salírsele a alguien el corazón por la boca: «*El corazón se le estaba saliendo por la boca*» (CMA: 165) [= sentir fuerte ansiedad o miedo].
Saltar del gallo al burro: Diocles Atlantique «De pronto, *saltando del gallo al burro* (…) le preguntó de un modo directo cuál sería en definitiva el sistema de gobierno adecuado para las nuevas repúblicas» (EG: 129) [América = cambiar abruptamente].
Tener la sartén por el mango: El señor Carmichael aseguró que seguía «*con la sartén por el mango* aunque cambie el gobierno» (LMH: 52) [= con poder sobre la voluntad de otros].
Torcerle el cuello al cisne: «La terminé con un solo aliento en menos de dos horas y tuve que *torcerle el cuello al cisne*» (MPT: 43) [procede de un poema de Enrique González Martínez = hacer algo de modo radical centrándose en lo esencial, sin preciosismo].

2. REFRANES

El número de refranes encontrado en las diez novelas es muy inferior al de las unidades fraseológicas. Tan sólo llega a 16 y aparecen sin fórmula introductoria. Uno en *La hojarasca*, con cambio respecto de la forma canónica. Tres en *El coronel no tiene quien le escriba* y otros tres en *La mala hora*. Sólo uno en *Cien años de soledad*. En *Crónica de una muerte anunciada*, dos, también con cambios. Cuatro en *El amor en los tiempos del cólera*. En *El general en su laberinto*, uno y cambiado como si se tratara de una unidad fraseológica. Y en *Del amor y otros demonios*, uno modificado, que se presenta como «refrán conocido».

Estos refranes están puestos en boca o en el pensamiento de hombres, con excepción de la esposa del coronel y de dos mujeres de *La mala hora*. El doctor Noguera, de *Cien años de soledad*, tiene uno por divisa de su deficiente ejercicio profesional. Y en *El amor en los tiempos del cólera*, alguien en la calle y algunos subalternos dedican el refrán a Florentino Ariza a modo de burla. En las demás obras, el refrán vale como sentencia que califica y sirve de admonición.

Como se observará en el Anexo, de varios refranes García Márquez ofrece una versión modificada, aunque se asocia sin dificultad a su enunciado habitual. La intención con que se utilizan viene a ser asertiva, volitiva y persuasiva, dentro de la función esencialmente argumentativa.

CONCLUSIONES

Las unidades fraseológicas y los refranes que he encontrado en las diez novelas que nos dejó Gabriel García Márquez ponen de manifiesto la pluralidad dentro de la unidad del idioma español. Gran parte de este caudal lingüístico se emplea en la América que habla español, pero en algunos casos se trata de expresiones y enunciados característicos del país natal del escritor, Colombia, y a veces también de otros países del otro lado del Atlántico.

De un total de 108 unidades fraseológicas, 9 son locuciones nominales; 16, adjetivas, 47 adverbiales y 36 verbales. De las cuales son propias de América: 1 nominal, 2 adjetivas, 3

adverbiales y 8 verbales. En cuanto a los refranes, prácticamente todos se encuentran igualmente en España.

La hipótesis de la que partí me ha conducido a estos resultados numéricos y estimativos, pero también me permite asegurar que el talento y el dominio expresivos del escritor colombiano no se reducen a la variedad y oportunidad con que se vale de este material léxico en el que me he detenido. Sin género de dudas, esmalta su prosa dotándola de notas variadas y coloridas que dan valor a lo que nos legó en su creación novelística, con la que afirma su condición americana sin perder las raíces de la lengua española que compartimos. Modestamente, además, he querido facilitar el significado que poseen a fin de hacer más llana y sabrosa la lectura de las diez novelas analizadas. A tal efecto, ha sido necesario considerar sus circunstancias espacio-temporales en el análisis progresivo de las unidades fraseológicas significativas y de los refranes incluidos, orientado siempre al esclarecimiento e interpretación de sus páginas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

García Márquez, G. (1994). *Cien años de soledad*. Madrid: Cátedra.
García Márquez, G. (1983). *Crónica de una muerte anunciada*. Barcelona: Seix Barral.
García Márquez, G. (1994). *Del amor y otros demonios*. Madrid: Mondadori.
García Márquez, G. (1987). *El amor en los tiempos del cólera*. Madrid: Mondadori.
García Márquez, G. (1993). *El coronel no tiene quien le escriba*. Barcelona: Anagrama.
García Márquez, G. (1989). *El general en su* laberinto. Madrid: Mondadori.
García Márquez, G. (1982). *El otoño del patriarca*. Madrid: Alfaguara.
García Márquez, G. (1981). *La hojarasca*. Barcelona: Bruguera.
García Márquez, G. (1968). *La mala hora*. Buenos Aires: Sudamericana.
García Márquez, G. (2004). *Memoria de mis putas tristes*. Barcelona: Mondadori.
Instituto Caro y Cuervo (2018). *Diccionario de colombianismos* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. También en línea (2021) [consultado: enero y mayo de 2026].
Palma, S. (2010). «Las expresiones fijas en *Cien años de soledad*». Journée d'étude des hispanistes sur le thème de la solitude. Reims. ⟨hal-00492942⟩
Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual* [consultado: enero y mayo 2026].
Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.8.1 en línea] [consultado: enero y mayo 2026].
Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2018, 2.ª ed. corregida y aumentada). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: JdeJ.
Zuluaga Gómez, F. O.; Díaz Orozco, V.; Ciro, L. A. (2019). *Dichos, refranes y locuciones en las novelas de Gabriel García Márquez*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

ANEXO[5]

A buena hambre no hay mal pan (EC: 54) [‘A buen hambre no hay pan duro’. Quien de verdad tiene necesidad no debe ser exigente].
Al pobre y al feo, todo se les va en deseo (EA: 333) [La falta de recursos económicos y de atractivo personal dificulta alcanzar los empeños].
«*Dijo el milagro pero no el santo*» (CMA: 157) [‘Se dice el pecado, pero no el pecador’. No es prudente descubrir quien ha intercedido para conseguir un deseo].
El que come tierra (…) *carga su terrón* (LMH:108) [Quien tiene un vicio o inclinación debe vivir con las consecuencias derivadas de ello].
Hombre madrugador, buen esposo[6] *pero mal marido* (LMH: 170).
La cara del santo hace el milagro (EC: 83) [La esposa del coronel le insta para que él mismo lleve el gallo, porque gestionar en persona es más efectivo que buscar medios indirectos].
La fortuna venida por agua, por agua se le iba (DA: 64) [‘Lo que por agua viene’ Aquello que llega a alguien sin esfuerzo es fácil que lo pierda casi sin advertirlo].
La necesidad tiene cara de perro (LMH: 165) [No se puede ser exigente ni selectivo, sino que hay que aceptar lo que sea para satisfacer esa urgencia].
La unión hace la fuerza (EC: 43) [Las tareas coordinadas en equipo alcanzan más fácilmente sus metas]
Loro viejo no aprende a hablar (EA: 373) [Con la edad, la menor plasticidad del cerebro y los hábitos adquiridos no favorecen la incorporación de novedades ni de adaptación a situaciones fuera de la costumbre de alguien].
«*Más valía un buen acuerdo que mil pleitos ganados*» (EG: 237) [‘Más vale un mal acuerdo que un buen pleito’].
Mujer enferma, mujer eterna (EA: 301) [lo introduce como refrán conocido. Aunque se aplica a las mujeres, cualquier persona con una dolencia crónica puede sobrevivir a las demás, porque toma precauciones o porque no son enfermedades mortales].
Más vale llegar a tiempo que ser invitado (EA: 325) [‘Más vale llegar a tiempo que rondar un año’, o ‘Más vale ser anticipado que solicitado’ La oportunidad y la suerte tienen importancia para obtener el éxito o una acogida favorable].
No hay borracho que se coma su propia caca (CMA: 166) [‘No hay borracho que coma lumbre’. El alcohol puede nublar el juicio, pero hay límites que no se cruzan. En definitiva, somos malos jueces de nuestras carencias o faltas].
Nunca es tarde para quien bien comienza (LH: 136) [‘Nunca es tarde para bien hacer; haz hoy lo que no hiciste ayer’ o ‘Nunca es tarde si la dicha es buena’ El comienzo tardío de algo no implica fracaso cuando se cuenta desde el principio con buena disposición y rectitud].
Un clavo saca otro clavo (CAS: 196).

[5] Se indica la novela -reducida a siglas convencionales- y la página en que aparece. A veces, entre corchetes, la forma más conocida del refrán, o el sentido del mismo.
[6] Entiéndase, buen padre y proveedor de la familia.